

fué
54

BREROS
E. que se
breros en
actividad
su activi
a tanto
unidad y
el cambio
para cam
vidón en
actuali
el Estado
enaje al
e la Ley
ador co
ales Cor
de ran
Aleman
un hom
line que
el en
a refor
todas
muchas
puntos
comu
signifi
ros de
e que
la en
se al
mente
recom
de
en di
ción
la-
cio-
di-
ra-
en-
al-
los
ti-



FUE APOSTOL de los POBRES



Sus predilectos lo lloraron

"La ASICH. a su Capellán"



La ASICH se enluta y entristece, porque los predilectos de su padre y fundador.

El Padre Hurtado, con su corazón de santo y sus nobles huyes de apóstol, comprendió que para instaurar en patria el reino de la justicia y caridad que trata de las ginas evangélicas, era necesario que la doctrina social que tiana estuviese también presente en el sindicato.

Y el 13 de junio de 1947, nació la Acción Sindical Económica Chilena.

Desde entonces fué una de sus obras predilectas la llevó muy cerca de sí: a ella dedicó sus mejores momentos lustruosos y desvelos.

Ayer, en su lecho de dolor al estrechar la mano de sus queridos asichistas, les daba también su consejo postumo: "Sigamos unidos. Luchemos por la justicia. Defendámosla hasta el último. Hay mucho que hacer. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia. La recompensa está allá arriba en los cielos. Rueguen porque estos últimos días la poseamos dando a Nuestro Señor".

Hoy, cuando lo vemos alejarse de nuestro lado, sintiendo la seguridad, que su ASICH, a la que tanto defendió, siendo objeto de su amor y atención en el cielo.

La ASICH se enluta y entristece, pero el espíritu del "patroncito" supo imprimirle, seguirá luchando en la arena sindical para que esa visión de redención proletaria que él día el vishumbro, sea mañana una realidad.

Roberto León A.
Secretario Ejec. Naz.

Ramón Venegas C.
Presidente

Jaime Larrain H., S. J.
Capellán Asich.

Pocos seguramente fueron los que pudieron captar esta conmovedora escena. Al llegar los restos del Padre Hurtado a la Iglesia de Jesús Obrero un "pelusa" de alma generosa y agrada decida se aferra angustiado a la urna de su salvador.

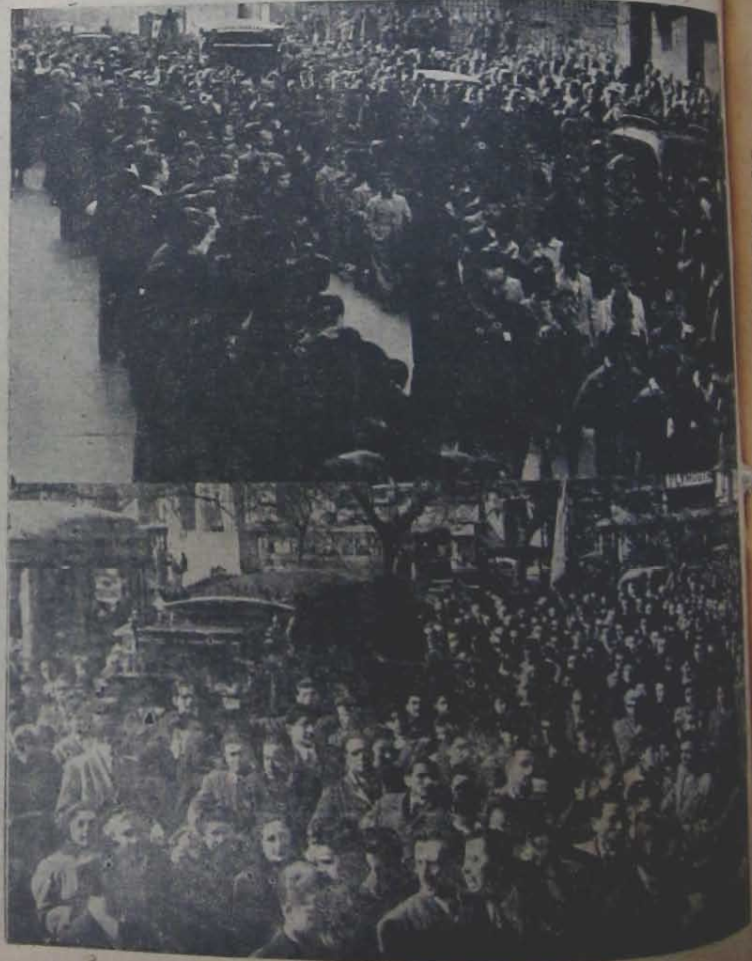
La carreta es arrastrada por las señoras del Hogar de Cristo, por los asichistas y por sus hijos predilectos: los niños abandonados. Estas fotos captan dos escenas.

Discurso de nuestro Presidente

Texto del discurso del presidente del "Hogar de Cristo" y de la "Acción Sindical y Económica Chilena" (ASICH), don Ramón Venegas Carrasco, antes de inhumar los restos del Reverendo Padre Alberto Hurtado Cruchaga:

"Padre Hurtado, hel, leal y buen amigo que nos estás escuchando en el cielo, os prometemos los colaboradores del "Hogar de Cristo" de seguir sirviendo a Cristo en las personas de los seres más necesitados, y los obreros, empleados y profesionales de la ASICH, os prometemos ante vuestros restos mortales de seguir luchando por la justicia hasta el final, teniendo siempre presente aquel lema evangélico que Ud. nos dejó hasta pocos días antes de morir: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia porque ellos serán saciados".

Querido Padre Hurtado ayúdanos desde el Cielo para que progresen fuertemente el "Hogar de Cristo" y la "ASICH", para gloria exclusiva de Dios y bien de nuestra querida patria".



Si silenciáramos su lección, desconoceríamos tiempo de una gran visita de Dios a nuestra Patria

EXPRESO EN SU ORACION FUNEBRE EN HOMENAJE AL
REVERENDO PADRE ALBERTO HURTADO EL EXCMO.
SEÑOR MANUEL LARRAIN, OBISPO DE TALCA.—
TEXTO DE ESTA ORACION

Publicamos a continuación el texto de la Oración Fúnebre pronunciada el Jueves 21 de Agosto en el templo de San Ignacio por el Excmo. y Rvdmo. señor Manuel Larrain Errázuriz, en las solemnes exequias del R. P. Alberto Hurtado Cruchaga S. I.

Eminentísimo Cardenal Prímado, señores Ministros de Estado, Excmo. señor Nuncio Apostólico de Su Santidad, Excmos. señores Obispos, señores parlamentarios, señor Alcalde de Santiago, Rvdmo. Padre Provincial de la Compañía de Jesús, señores, señores:

Un gran silencio, entrecortado sólo por la pleqaria, era el único elogio que el Padre Hurtado merecía. Un gran silencio donde esconder un gran dolor, hubiera sido también lo único, que el amigo de toda una existencia, en estos instantes deseara. Y sin embargo, es necesario hablar para destacar más allá de la muerte su figura de apóstol; hablar, para escuchar más allá de los lindes del tiempo su imperecedera lección.

Hay que decir en palabras lo que murmuraban las lágrimas. Hay que concretar en reglas de vida lo que proclamaban sus ahras.

Si calláramos, "lapides clamabunt", las piedras clamarían.

Si silenciáramos su lección, desconoceríamos el tiempo de una gran visita de Dios a nuestra patria.

Y sin embargo, ¡cuán difícil, por no decir imposible, es el encerrar en el estrecho marco de estas palabras la múltiple y rica personalidad del Padre Alberto Hurtado!

¿Cómo vamos a esquematizar sus variadas obras, copar cada una de ellas de llenar la vida de un hombre? ¿Y cómo vamos, pálidamente, a esbozar la hondura de su pensar, la amplitud de su querer, la lucha de su perseverar y el heroísmo de su sufrir? Y sobre todo, ¿quién podrá transmitir a las menquinas palabras humanas el fuego devorador que alumbró y consumió su vida?

Para condensar todas estas variadas facetas en una sola luz, no he hallado otro pensamiento mejor que lo atinético que la palabra con que el mismo San Pablo se designa "Apostolus Iesu Christi", Apóstol de Jesucristo. En ella se encierra la rica y breve vida del Padre Hurtado en la tierra. Ella constituye en la muerte su mejor elogio, así como también ella es ya su corona en la eternidad.

Apóstolus Gloria Christi, el Apóstol es gloria de Cristo.

El Padre Hurtado tenía ciertamente todas las características de los enviados, que testimo suscitó, para ser en cada época de esos hombres que Dios nian la trascendencia de lo eterno y captan, para orientarlas, las angustias e inquietudes de su generación.

El Apóstol es el hombre que toma conciencia de su misión divina y se entrega a ella sin límite. Es el que da la vida, el que se juega la vida, el que sabe que la vida vale en la misma medida del amor que la alienta e inspira.

Por eso hay también en el apóstol genuino los rasgos de un profeta.

Mientras el mundo se apega a lo que pasa, el Apóstol clama la trascendencia de los cosas de Dios.

Mientras "la fascinación de la bogalela" ("fascinatio nugaritatis") oscurece los bienes, el Apóstol abre las perspectivas infinitas del reino del espíritu.

Mientras las convenciones, el egoísmo y los prejuicios humanos encadenan, el Apóstol hace resonar oportuna e impuntamente la verdad de Dios, que libera.

Mientras la codicia pone sed a oro, la sensualidad, de goce, y la ambición, de gloria, vana, el Apóstol señala las fuentes de aguas vivas que saltan hacia la vida eterna.

Mientras los hombres tratan de empujarse y apropiarse del mensaje evangélico, el Apóstol reivindica "el verbum Dei non est alligatum", no se puede amarrar con lazos de carne la palabra de Dios.

Por eso, el Apóstol no siempre es comprendido, y mientras recoge todas las angustias humanas de su época, experimenta al mismo tiempo el sentido de su soledad.

Pero el Apóstol es sobre todo el hombre del amor; el que no da su corazón a nadie, para ofrecerlo a todos; el que se olvida de sí mismo para ofrecerlo a los demás; el que cada dolor lo hace suyo y cada gemido humano encuentra un eco en su corazón. El apóstol es el hombre que bajo el amor del Padre de los Cielos realiza, en el amor universal de sus hermanos, el hondo sentido cristiano de la fraternidad. El Apóstol es cáliz que rebasa caridad.

Y esa fue la vida del Padre Alberto Hurtado.

Para comprenderla, debemos remontarnos a sus raíces y sor-

bre su niñez y adolescencia, contemplar la figura admirable de una madre cristiana. Ni su vida temprana, ni graves dificultades económicas pudieron en esa mujer fuerte apartarla de su doble misión: la educación de sus hijos y el sentido de su deber social.

Fue junto a ella, en su labor en el Patronato de San Antonio, donde el Padre Hurtado comenzó a comprender el terrible peso del mandamiento supremo: "Y amará al prójimo como a ti mismo, por amor de Dios". Fue en esa escuela donde el Apóstol de mañana halló el sentido del padre, que iluminó más tarde su vida.

Ella lo acompañó en la adolescencia y lo orientó en la vida. Ella lo cedió generosa cuando el Señor lo solicitó. Cumplida su misión de madre cristiana y formadora de Apóstol, ella lo procedió en la peregrinación eterna.

Y el Padre Hurtado pagó con esa fidelidad tan suya el sentido apostólico que su madre le imprimiera.



Niños vagos, acompañados por el R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. I. (Q. E. P. D.) en la clásica "camioneta", en que los recogía en las noches de invierno.

Frente a su lecho de enfermedad, dos fotografías acompañaron su postrera inmolación: la de la Madre del Cielo, en su cuadro que adorna este altar, la Virgen de nuestra infancia y de nuestra Primera Comunión, y la de su madre de la tierra, que le enseñó amar a la del Cielo.

Apóstol lo fué desde su juventud. Era un niño de catorce años y ya sentía el llamado de la miseria espiritual y material de los suburbios de Santiago de entonces. Patronato de San José, Patronato de Andacollo, Conferencia de San Vicente, sabían de un joven que comenzaba a mirar la vida a la luz del dolor de sus hermanos y cuya línea de felicidad pasaba por donde está el mayor sufrimiento de los demás.

Cuando la hora de las inquietudes del adolescente llega, cuando ante la mente del joven se diseña la pregunta decisiva: ¿qué orientación dar a su vida?, la respuesta generosa de Alberto Hurtado ya está dada: será sacerdote, para así consagrarse a sus hermanos; y su ideal apostólico se encuen-

trará en el ideal de la Compañía de Jesús.

Pero el Señor quiere que esta vocación se pruebe. Su madre necesita de su ayuda y el ideal de la vida religiosa parece aún lejano. No importa será apóstol en el ambiente donde Dios lo retiene. Aldea de Derecho de la Universidad Católica, ambiente del Resimiento Yungay, donde cumple su servicio militar, círculos y actividades de la inolvidable Anec, Consecración Mariana de San Ignacio, verán al joven tan alegre en su sonrisa, tan viril en su piedad, tan ejemplar de sus actitudes, que sólo Dios y nuestra generación sabemos la que representó en nuestra vida de muchachos el ejemplo insana, el consejo prudente, la vibración apostólica de Alberto Hurtado.

Yo sé que en estos momentos muchos de esos viejos compañeros y amigos escuchan estas palabras, y con los ojos velados ven al través de los

Y el momento más hermoso de la vida, el momento en que se cumple la misión que Dios nos ha dado. Y de esa misión que se cumple en una tarea, en una vida, en una existencia.

¿Quién podrá transmitir a las menquinas palabras humanas el fuego devorador que alumbró y consumió su vida?

Para condensar todas estas variadas facetas en una sola luz, no he hallado otro pensamiento mejor que lo atinético que la palabra con que el mismo San Pablo se designa "Apostolus Iesu Christi", Apóstol de Jesucristo.

En esta vida de muchachos el ejemplo insana, el consejo prudente, la vibración apostólica de Alberto Hurtado.

Yo sé que en estos momentos muchos de esos viejos compañeros y amigos escuchan estas palabras, y con los ojos velados ven al través de los

Y el momento más hermoso de la vida, el momento en que se cumple la misión que Dios nos ha dado. Y de esa misión que se cumple en una tarea, en una vida, en una existencia.

¿Quién podrá transmitir a las menquinas palabras humanas el fuego devorador que alumbró y consumió su vida?

Para condensar todas estas variadas facetas en una sola luz, no he hallado otro pensamiento mejor que lo atinético que la palabra con que el mismo San Pablo se designa "Apostolus Iesu Christi", Apóstol de Jesucristo.

En esta vida de muchachos el ejemplo insana, el consejo prudente, la vibración apostólica de Alberto Hurtado.

Yo sé que en estos momentos muchos de esos viejos compañeros y amigos escuchan estas palabras, y con los ojos velados ven al través de los

Y el momento más hermoso de la vida, el momento en que se cumple la misión que Dios nos ha dado. Y de esa misión que se cumple en una tarea, en una vida, en una existencia.

¿Quién podrá transmitir a las menquinas palabras humanas el fuego devorador que alumbró y consumió su vida?

Para condensar todas estas variadas facetas en una sola luz, no he hallado otro pensamiento mejor que lo atinético que la palabra con que el mismo San Pablo se designa "Apostolus Iesu Christi", Apóstol de Jesucristo.

En esta vida de muchachos el ejemplo insana, el consejo prudente, la vibración apostólica de Alberto Hurtado.

Yo sé que en estos momentos muchos de esos viejos compañeros y amigos escuchan estas palabras, y con los ojos velados ven al través de los

Y el momento más hermoso de la vida, el momento en que se cumple la misión que Dios nos ha dado. Y de esa misión que se cumple en una tarea, en una vida, en una existencia.

¿Quién podrá transmitir a las menquinas palabras humanas el fuego devorador que alumbró y consumió su vida?

Para condensar todas estas variadas facetas en una sola luz, no he hallado otro pensamiento mejor que lo atinético que la palabra con que el mismo San Pablo se designa "Apostolus Iesu Christi", Apóstol de Jesucristo.

En esta vida de muchachos el ejemplo insana, el consejo prudente, la vibración apostólica de Alberto Hurtado.

Yo sé que en estos momentos muchos de esos viejos compañeros y amigos escuchan estas palabras, y con los ojos velados ven al través de los

Y el momento más hermoso de la vida, el momento en que se cumple la misión que Dios nos ha dado. Y de esa misión que se cumple en una tarea, en una vida, en una existencia.

¿Quién podrá transmitir a las menquinas palabras humanas el fuego devorador que alumbró y consumió su vida?

Para condensar todas estas variadas facetas en una sola luz, no he hallado otro pensamiento mejor que lo atinético que la palabra con que el mismo San Pablo se designa "Apostolus Iesu Christi", Apóstol de Jesucristo.

Si Silenciáramos

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

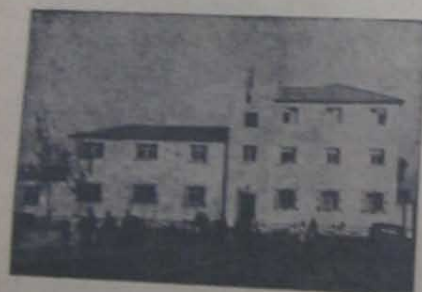
Podría ser que el silencio sea una forma de comunicación. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Como vemos, el silencio es una forma de comunicación. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Y por eso, si queremos estar en la paz, debemos estar en la paz.

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?



Hogar de Adolescentes Vagos de Santiago, ubicada en Chorrillos con 5 de Abril

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

COOPERE CON LA ASICH

El Padre Hurtado Luz y Guía de Juventudes

Con la muerte del Padre Hurtado desaparece una de las figuras más importantes de la vida social de Chile. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile.

Las proporciones de la obra del Padre Hurtado son tales que no se puede hablar de un hombre, sino de una vida. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile.

En la vida del Padre Hurtado, la obra es una vida. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile.

El Padre Hurtado es una vida. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile.

El Padre Hurtado es una vida. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile.

El Padre Hurtado es una vida. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile.

El Padre Hurtado es una vida. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile.

El Padre Hurtado es una vida. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile.

El Padre Hurtado es una vida. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile.

El Padre Hurtado es una vida. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile.

El Padre Hurtado es una vida. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile. Y esto es lo que va a ocurrir en Chile.

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?

Siempre nos encontramos con personas que, sin querer, nos hacen sentir que estamos solos. Pero si nosotros también nos quedamos callados, ¿qué pasa?



"Vagos" de la Escuela Granja de Colón, y otros de los religiosos de Don Guanella, en excursión

NUNCA UN POBRE LE



"HICEME TODO PARA TODOS, PARA A



Izquierda arriba a
años alejados de la Ma
pulación del barrio.
primer término el hermano
en un retiro, en su propia
Fredes y el abogado
de aschistas en Mo
Izquierda abajo
Aguilera con los aschistas
1948, fecha en que se

NUNCA UN POBRE ENCONTRO AUSENTE



"HICEME TODO PARA TODOS"
(Cfr. 9, 23).



Arriba: El Padre Hurtado con los jóvenes y una de los muchos retiros espirituales dados por él a los obreros del Centro Social San Ignacio en Maricao.

Abajo: Bendición de la primera piedra del Hogar de Collina.

El Padre en su entusiasmo característico explica el significado de la obra emprendida.



Izquierda arriba: La familia, después de largos años alejados de la parroquia predica a la tri- pulación del barco la noche de la fiesta de la Virgen. A la derecha arriba: en primer término el Párroco rodeado de asistencias en un retiro, en segundo el dirigente obrero Luis Flores y el abogado (Cfr. 9, 23) en un retiro de asistencias en Maricao.

Izquierda abajo: El Padre y Monseñor Pedro Aguilera con los señores el día 23 de Octubre de 1940, fecha en que se fundó esta ciudad.



"POR QUE MI VIVIR ES CRISTO, Y EL MORIR ES UNA GARANCIA MAS".
"TODO LO TENGO POR PERDIDA, EN LA VIDA, EN LA MUERTE, EN LA RESURRECCION DEL SEÑOR JESUCRISTO, POR CUYO AMOR HE PERDIDO TODAS LAS COSAS".
(Filip. 3, 8)

ENCUENTRO AUSENTE



Arriba: El Padre Huriado con los asistentes a uno de los muchos retiros espirituales dados por él, a los obreros del Centro Social San Ignacio en Marruecos.

Abajo Bendición de la primera piedra del Hogar de Colina.

El Padre con su entusiasmo característico explica el significado de la obra empezada.



"POR QUE MI VIVIR ES CRISTO, Y EL MORIR ES UNA GANANCIA MAS". (Fulg. 121)

"TODO LO TENGO POR PERDIDA, EN COMPENSACION DEL SUBLIME CONOCIMIENTO DE MI SEÑOR JESUCRISTO, POR CUYO AMOR HE PERDIDO TODAS LAS COSAS". (Fulg. 122)

DE 1935

1 Oct. 8, 231.

En este, después de largos

predicaciones predica a la tri-

plaza a la derecha arriba en

de los muros de asichistas

de la del dirigente obrero Luis

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

de la del último en un retiro

PAGINA 18

Homenaje en el Congreso

... LA CAMARA DE ...

EN LA CAMARA DE DIPUTADOS

El Diputado don Juan A. Coloma dice:

Palabras de homenaje a la memoria del Padre Hurtado, pronunciadas en la Cámara por el diputado conservador tradicionalista señor Juan Antonio Coloma.

... el señor presidente, en medio de las graves dificultades por que atraviesa nuestra patria, en medio de las hondas divergencias políticas que separan a los hombres, deseamos que se abra un parentesis en estas discordias y en estas querrelas, para decir algunas palabras en homenaje a un sacerdote, a un hombre humilde que nos ha abandonado para siempre. Ha muerto el Padre Alberto Hurtado Cruz- chaca, eminente sacerdote de la Compañía de Jesús, desde la latencia contrahido después de haber usado su talento, todos sus esfuerzos y sacrificios al servicio de Dios y de los pobres.

Conoció al Padre Hurtado cuando era seglar; actuaba en forma tranquila en actividades políticas y era un hombre que más parecía apocado; no demostraba su gran firmeza de carácter. Era suave, sencillo, tranquilo y nada permitía adivinar que dentro de esa personalidad había un hombre de una voluntad de fierro y la certeza de que en ella se escondía un guerrero.

Después de haberse recibido de abogado, ingresó a la Compañía de Jesús; cambió su traje de civil por el hábito sacerdotal. Y ese hombre que, en la sociedad civil, en la asamblea política, en la acción en que generalmente se enfrentan grandes caracteres y fuertes voluntades, era sencillo, humilde y no tenía apariencias de gran caudillo, se transformó. El hábito parece que le hubiera cambiado el espíritu y que hubiera modificado su propio sentimiento exterior.

Y pasó a ser un gran guerrero en las luchas por su Dios, por su Iglesia, por su Doctrina y por los pobres. De ahí en adelante, Dios tuvo en él un Apóstol sobresaliente, de inteligencia clara, de voluntad de acero. Todos los momentos de su vida, sin descanso alguno, al extremo de que se encontró muy pronto

con la muerte los entregó al servicio de su Dios y de su Iglesia. Y comprendiendo plenamente la sencilla belleza del Evangelio del señor y sintiendo intensamente el hondo significado de la caridad y del amor a los pobres y a los humildes, que se trasunta en el Evangelio, el Padre Hurtado se dedicó con alma y vida a servirlos.

Fundo el Hogar de Cristo, institución sublime en la cual parecen exteriorizarse en plenitud toda la verdad y la belleza del Evangelio de Jesucristo. Y desde entonces, no tuvo otro pensamiento que servir a los humildes; y desde entonces, no tuvo otro pensamiento que el de ayudar a los niños que dormían bajo los puentes del Mapocho buscando en medio del sueño, un rato de tranquilidad a sus espíritus, cansados de tanto dolor, de tanta inquietud y de tanta amargura. Y desde entonces no tuvo otra preocupación que la de recoger a las niñas y a los hombres sin trabajo. Y fue golpeando las puertas; y fue golpeando las carceres; y fue golpeando los espíritus de todos los hombres de buena voluntad, para decir en el nombre de su Dios los elementos necesarios para devolver a la sociedad, transformados en elementos útiles, a esos niños tristes, a esas mujeres angustiadas, a esos hombres sin fe y sin esperan-

El Padre Hurtado ha pasado a ser en este país un símbolo; ha pasado a ser un símbolo de lo que puede ser una inteligencia, de lo que puede ser una voluntad, cuando se consagran al servicio de nobles ideales. Y esa institución, el Hogar de Cristo, que él creara que él alentara, que él hiciera surgir es, en este país, el mejor monumento que se haya levantado a la memoria de este sacerdote eminente, de este varón justo.

Lo ha sorprendido la muerte en plena juventud; cuando todos esperábamos mucho de su talento, cuando esperábamos mucho de su voluntad de acero, cuando todos esperábamos mucho de su anhelo y de

su inquietud por servir a los pobres. Lo ha sorprendido la muerte muy cerca de su Dios, después de una larga enfermedad, en que agudos dolores sirvieron para acercarlo más a El y para demostrarlos más a nosotros, que estábamos cerca de un hombre superior, muy cerca del propio sentimiento divino que llevaba toda su vida.

En esta tarde en que hemos detectado nuestra acción parlamentaria estamos señalando el inmenso dolor, la inmensa pena que aflige nuestros corazones por el desparecimiento del Padre Hurtado; pero estamos demostrando algo más H. Cámara, que no sólo merecen homenaje los que en la acción pública o en las más grandes exterioridades realizan funciones en favor de sus principios, doctrinas, en favor de la patria sino que también tienen derecho a un homenaje que recibimos desde el fondo de nuestras almas, demostrando con ello la profundidad del dolor de nuestros espíritus, los hombres que, como el Padre Hurtado que, humildemente, sencillamente, sin hacer otro rumor que el que hacía cuando invocaba la caridad, aún cuando otro rumor que el que hacía cuando oraciones al Señor, dejan en nuestra patria el maravilloso ejemplo de una voluntad, de una inteligencia, de un espíritu de sacrificio, consagrado en nombre de su Dios y de su Iglesia a servir a aquellos por quienes Cristo tuvo amor y tuvo misericordia.

El señor de las Misericordias habrá recibido en su seno a este sacerdote eminente y a este ciudadano ejemplar.

Esta tarde pedimos que se deje constancia en las actas de nuestras sesiones, del pesar con que hemos visto el desaparecimiento de este sacerdote magnifico y de ese ciudadano ejemplar que fué el Padre Hurtado y que se envíe una nota de condolencia a su dignísima familia y a la maravillosa Compañía de Jesús que lo cobijo como uno de sus mejores soldados.

Yo, con toda humildad, me inclino reverente ante la memoria de este espíritu selecto que en vida fuera nuestro Padre Hurtado, y hago votos por que el ejemplo de su pureza y capacidad realzadora, inspire los actos de los chilenos y lleguemos así a tener mejores días para la Patria.

EN LA CAMARA DE SENADO

Del Senador don Eduardo Frei M.

VERENDO PADRE ALBERTO HURTADO CRUCHA

Ha desaparecido ayer, en silencio, un hombre que la vida emboscó, ni los amigos, ni los enemigos sabían su talento, irrepressible simpatía humana, generoso de acción, altruista y empleó su vida en ayudar a los humildes. Tenía la profunda convicción de que el bien de la justicia. Tenía la profunda convicción de que el bien de los trabajadores. Convivió con los pobres, vivió su vida por ellos y les creó un hogar: el hogar del Cristo de los pobres, amoroso y generoso.

Desde esta alta tribuna rinde homenaje al patriota que salvó a miles de la corrupción y a hombres de la desesperación.

Del Senador don Sergio Fernández L.

[illegible]

Fue apóstol de la enseñanza de la Acción obrera y en su Orden Religiosa. Fue la luz en la que vio sus vehemencias y su constante. Y perduró en ella.

Los que fuimos sus alumnos en el Colegio nos encontramos abatidos. Hay cosas fuera de sí. Quisiere traducir, en este instante, algunas agradecidas que, en medio esto, me piden con modestia y reconocimiento, su adhesión y la memoria Compañía de Jesús.

Del Senador don Raúl Morín

Del Senador don Manuel Muñoz C.

El señor MUSOZ CORNEJO manifiesta:
¡Quién lo creería! Hoy yace riente e in-
ta ayer, fuera ejemplo de actividad inabstien-
lado cristiano; velados los ojos, antes de mis-
sible; aprenda esa brillante inteligencia que
servicio prestó a la religión y a la patria.

Sobreponiéndome a mi dolor sufrí en el más alto cuerpo legislativo rinde a esta obra de la religión de Cristo, por la obra que me mi particularmente emocionante, por el hecho Hurtado, sólo pocos horas antes de su muerte este raiundo a conquistar la misma eleme que para sus hijos privilegiados, me dió un polido de estímulo, para seguir el ejemplo que al nos hmos sus discípulos.

Ante el espectáculo de su vida maravillosa se levantan más cristianos, llenos de fe de que el Padre Hurtado no ha muerto, sino que está esperando a recibir el premio que el Padre Eterno dará a quienes como él, lo sirven abnegados.

La Regidora Radical de Providencia señora Maria Rodriguez de Parada rindió homenaje al Padre

La señora Rodríguez de
Parada, dijo:

Señor Alcalde, personalmente adhiero a las palabras del recidor señor Joaquín Díaz España, porque ellas envuelven un justo reconocimiento para los relevantes méritos que adornaron la personalidad del inolvidable Padre Alberto Hurtado.

Nadie como él supo cumplir mejor la doctrina de Cristo en su dimensión hori-

mental, porque nadie me dio un ejemplo de constancia, laboriosidad y abnegación para atender a la moral, la cultura y atención material del pueblo.

Estas almas bendecidas te-
cadas por la gracia divina, en-
noblecen la vida y hacen com-
prender a quienes tienen ojos
y no quieren ver, la grandeza
a que puede llegar el hom-

Los cuando está inspirado en el bien de la humanidad más que los personales intereses.

El Consejero

En mi vida he tenido mejor y más querido amigo y compañero que el Padre Hurtado, digo consejero, porque él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Desde la infancia veía entrar a un hombre que demostraba gran amargura y después lo veíamos salir con su rostro convertido en otro hombre, distinto al que veíamos entrar a la oficina del Padre Hurtado. ¿Quién había sido ese hombre? Nada menos que el Padre Hurtado.

Yo recuerdo que no tengo la menor intención de olvidar a ese hombre que me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador.

Yo recuerdo que no tengo la menor intención de olvidar a ese hombre que me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador.

Yo recuerdo que no tengo la menor intención de olvidar a ese hombre que me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador.

Yo recuerdo que no tengo la menor intención de olvidar a ese hombre que me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador.

Yo recuerdo que no tengo la menor intención de olvidar a ese hombre que me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador. Él me enseñó a ser hombre, a ser cristiano, a ser trabajador.

Luis Quintanilla Latorre.



Alumnos de la Escuela Granja de Colina, transportando el humo del apollo, cultivado por sus propias manos.

NO DEBEN ENTORNARSE LAS PUERTAS CON LA MUERTE DEL PADRE HURTADO; HAY QUE IMITAR SU PERSONALIDAD

PAGINA 11

Discurso del diputado laborista, señor Tomás Reyes Vique, para rendir homenaje al Rvdo. Padre Hurtado:

"Querida tierra del alma más limpia para rendir este homenaje."

Era un siervo de Dios por que era siervo de los humildes; y era siervo de los humildes porque era siervo de Dios. Entre los múltiples facetas de su personalidad, qué difícil es pronunciarse sobre cuál fue la más destacada.

Quisiera si por sobre todas las cosas era maestro de juventudes; pero, más aún en el último tiempo, encaminó sus preocupaciones a materializar obras magnificas que bullían en su alma y que eran concordantes con los lineamientos más fuertes de su doctrina.

Fue así como iniciara esa obra maravillosa del Hogar de Cristo. Fue así como se dedicara a formar, dentro de la ASICH, dirigentes empleados y obreros, verdaderos luchadores de la causa proletaria. Fue así también cómo, a través de sus libros y a través de sus conferencias, que muchas veces levantaron airadas protestas, marcó siempre con valentía un criterio claro para las nuevas generaciones de chilenos y cristianos.

Pero tal vez lo que más se valorará después de su muerte es su tarea, que yo me atrevo a calificar de sobrehumana, como conducta de hombre capaz de superar y hacer triunfar la miseria, agrupando a su alrededor apostoles juveniles que lo acompañaron en evangelizar el mundo.

Para un sacerdote, ciertamente no puede haber misión más sublime. Mas, fuera de estos aspectos, que señalan la personalidad del Padre Hurtado como ministro del Señor, se

nos remota de distancia que podrían perfectamente describirlo como ejemplo.

Sus tareas quedaron incompletas. Es por esto que su muerte no debe entornar ninguna puerta, sino que por el contrario, debe abrirse de par en par las de millones de corazones dispuestos a imitar su vida personal.

Como un símbolo, sus restos descansarán en medio de los pobres, en el seno de la Parroquia de Jesús Obispo.



"Adolescentes vagos" del Hogar Chorrillos, Santiago, en la cancha de basket-ball

EMOCIONADO HOMENAJE AL PADRE HURTADO RINDIO LA MULTITUD EN EL CAUPOLICAN

Al momento de iniciarse el acto y, después de cantada la Canción Nacional, ocupó los micrófonos, Carlos Leiva dirigente gremialista, quien, en frases llenas de emoción rindió un homenaje al Padre Alberto Hurtado Cruchaga y a su término, pidió a la multitud guardar un minuto de silencio a su ilustre memoria.

Dijo el dirigente gremial: "La parte más abandonada y triste del proletariado chileno, los mendigos, los enfermos, los desvalidos, los desesperanzados, los niños huérfanos, los parias de la sociedad están hoy de duelo."

"Su padre y su apóstol, ha muerto."

"Se fue dejando una estela luminosa de amor y de fecundas realizaciones: la ASICH, Asociación Sindical Chilena; el Hogar de Cristo; las escuelas hogares; poblaciones obreras, y numerosos escritos y libros con los que orientó las inquietudes sociales de las nuevas generaciones. A todas estas maravillosas obras entregó su inteligencia, su corazón de apóstol y su vida."

"Alberto Hurtado hizo realidad, como una encarnación fecunda, el socialcristianismo en nuestra Patria."

"Compañeros: respetando el dolor y las lágrimas de tantos compañeros nuestros que hoy le lloran como se llora a un padre, y estando aquí reunidos precisamente aquella parte del pueblo, los gremios

de obreros y empleados, a rendir el homenaje de un quienes el tanto amó y a minuto de silencio por el paquienes el tanto dió, os invito de Hurtado."

"SABIA EJERCER EL BIEN TAL COMO LA IGLESIA LO HA QUERIDO"

El señor Carlos Flores, en representación de los conservadores social cristianos, adhirió al homenaje al padre Hurtado, con las siguientes palabras:

"Honorable Cámara, para los diputados conservadores es profundamente doloroso rendir en este momento, por mi modesto intermedio, un homenaje a uno de los más caros afectos de la Iglesia Chilena y de nosotros. Hace algunos días me despedía de él para partir con su bendición de santo, a tierras hermanas. No pensé que en tan breve espacio de tiempo, esa vida maravillosamente dedicada al bien común fuera a desaparecer. (Y el Padre Hurtado ha muerto!)

Pensábamos rendir este homenaje en la sesión de mañana, pues hubiéramos querido traer en el papel, después de meditarlo en la seriedad de nuestro escritorio, su silueta, su perfil y su obra. Sin embargo, ha querido el tiempo que sea hoy; luego, habla ante la Cámara el corazón de uno de sus amigos, el corazón que siempre se inspiró en su ejemplo y su bondad, porque el Padre Hurtado que está en la mente y en el corazón de todos los chilenos, sabía ejercer el bien tal como la Iglesia lo ha querido, tal como las Santas Escrituras lo han ordenado, es decir, entregándolo por entero a la acción social cristiana que fuera para los po-

bres sobre todo, para los humildes, la demostración de que la Iglesia Chilena, desde su fundación al Cardenal Ruíz, ha sido siempre una Iglesia que ha querido caminar con esta idea de que los tiempos que hoy que vivimos el primer con amor y con justicia más que con caridad. Por eso el Padre Hurtado dejó un recuerdo imborrable en la mente de los pobres, de un hombre inmenso en la patria y de una paz la Orden a que pertenecía el dolor de su desaparición para siempre. (Para nosotros su partida a la eternidad nos causa profunda pena!)

Los diputados conservadores adheren a las resoluciones que se han hecho, para demostrar que en estos momentos de convivencia humana que se vive, queremos que se pueda trabajar por nuestro tiempo en Chile para que tengamos las bases de orden religioso y de justicia que nos permitan vivir y otros, las legislaciones chilenas sientan gratitud por un hombre que, precisamente, propugnaba estas ideas.

Los diputados conservadores, por mi intermedio, adhieren a este homenaje una vez más a la acción que elevamos al Altísimo, para que este santo varón proporcione a las conciencias de todos los chilenos esa bondad de alma que dejó entregada en el alma de todos los chilenos."

La Prensa frente a la m

ALBERTO HURTADO
CRUCHAGA

El fallecimiento del religioso jesuita don Alberto Hurtado Cruchaga ha provocado en todos los sectores de la opinión pública nacional un verdadero y justificado sentimiento de pesar.

Nacido en un hogar de las más tradicionales de Chile, no interesó desde muy joven por la suerte de las familias, de las necesidades y de los desvalidos de la fortuna y de la consideración social, y a ellos dedicó las mejores obras de su espíritu siempre, de su celo apostólico y de su talento sobresaliente.

Después de cursar sus estudios de abogado y de recibir su título, ingresó a la Compañía de Jesús e hizo sus estudios religiosos en Europa, especialmente en Bélgica, donde se interesó sobremanera por el movimiento sindicalista católico de esa nación. De regreso a Chile llevó a cabo una labor pedagógica en las aulas del Colegio de San Ignacio y en la dirección espiritual de los jóvenes de alumnos que fueron sus amigos y que hoy llevan su muerte prematura, que le señaló muy pronto un sitio de consideración en todos los ámbitos de nuestra sociedad.

Trazador infatigable, escribió varias libros sobre pedagogía, métodos de enseñanza y normas de acción social católica. Llegó a la práctica las ideas de que se encontraba empapado en espíritu en la fundación Hogar de Cristo, así lo de beneficencia en el que, con la ayuda de donaciones particulares, pudo proporcionar habitación, alimentación, vestuario y educación a cientos de niños, menesterosos y huérfanos, antes de ser recogidos por esta admirable obra de caridad cristiana, vivían al acecho dentro de la miseria más dolorosa.

El Padre Hurtado, como caritativamente se le llamaba en todos los medios que conocían su vida y ejemplo, obra de ayuda social, entregó su vida en ofrenda de su espíritu generoso y profundamente cristiano. Minado su organismo por una enfermedad incurable, ha muerto manteniendo el medio de existencia, y cuando de su actividad, de su talento y de su gran corazón, podía esperar la sociedad chilena tantas obras de positivo beneficio. La obra que dejó, su personalidad entregada por entero a la causa, al bien social y al servicio de sus semejantes más pobres y necesitados, constituye una figura que honra a la tierra en que nació y sirve como un magnífico ejemplo en la amargada religión, la Compañía de Jesús, en que militaba su sacerdocio.

V.

“El Diario Ilustrado”, Santiago,
13 de Agosto de 1952

EL PADRE HURTADO

La noticia del fallecimiento del R. P. Alberto Hurtado Cruchaga S. J., que vivió en la plenitud de su fecunda existencia, ha venido a sacudir cruelmente las conciencias de quienes fueron sus amigos, sus discípulos, sus hijos espirituales y, sobre todo, sus queridos pobres. Pero, junto con el dolor irremediable de su muerte, nos queda la amplia huella de sus obras sociales y el admirable ejemplo de su propia vida.

Muy joven, cuando acababa de recibir el título de abogado, la gracia de lo alto descendió sobre su espíritu. Alberto Hurtado, a pesar de los halagos que le ofrecía el mundo, no desvió el llamado de Dios. Sin vacilar, tomó la sencillez y la generosidad de las grandes elegías. Lo dejó todo para ingresar al sacerdocio de los jesuitas.

Su clara inteligencia, su infatigable tesón, su ardorosa fe, que emanaba como una irradiación de todo su ser, lo hicieron sobresalir muy pronto, primero entre los estudiantes y luego entre los sacerdotes. Enviado a Bélgica a completar su sólida formación filosófica y teológica, recibió, en la Universidad de Lovaina, el título de doctor en Pedagogía y Psicología.

De regreso en Chile, su ministerio sacerdotal, intenso y generoso como todo lo suyo, se desarrolló en el doble plano de la actividad espiritual pura y de las obras de apostolado.

El Padre Hurtado enseñó en el Colegio de San Ignacio, asesoró a la Acción Católica, predicó en los salones, formó círculos de estudio, organizó obras sociales, es director y confesor de innumerables almas. En las calladas horas austeras al descanso escribe artículos y libros sobre las grandes inquietudes de cristiano que no cesan de arrebatar sobre su espíritu: la educación católica, la desecristianización de nuestra patria, el problema social. Así vamos apareciendo, en el curso de pocos años varias obras hondamente sentidas, tales como “La vida afectiva en la adolescencia”, “¿Es Chile un país católico?”, “Puntos de educación” y “Humanismo Social”.

Además de su vasta actividad pedagógica, intelectual y sacerdotal, el Padre Hurtado, atrayendo milagrosamente las voluntades hacia el bien, se centró aún, tiempo para desarrollar una extraordinaria labor de apostolado. Nadie como él, sintió más en lo hondo el dolor de los pobres, la tragedia de nuestros hermanos que no tienen dónde cobijarse, el desamparo de los niños que se acurrucan en cualquier rincón para pasar la noche. El Padre Hurtado quiso hacer carne y

realidad sus ideas sociales, su entrañable sentido del amor al prójimo, que lo hacía vibrar en la exaltación de la justicia y de la caridad. Muchas veces, en las heladas noches del invierno, después de una jornada agotadora, se le veía salir del convento, manteniendo una modesta calentador, para ir a recoger a los que dormían, encorvados de frío en el sombrío hueco de las puertas o bajo los ardidos puentes del Mapocho. Fue así como nació, con el visible apoyo de la Providencia, la grandiosa obra del “Hogar de Cristo”, que hoy cubre a tantos desahuciados de la vida bajo su manto fraternal, como el mejor monumento a la memoria de su fundador.

Los últimos momentos del Padre Hurtado fueron tan admirables y edificantes como

toda su vida. Hasta en los días finales, con una portentosa lucidez, permaneció preocupado de la marcha de sus diversas obras. Quisiera los visitantes vieran el precioso privilegio y la inabarcable emoción de recibir, de espaldas, sus postreras bendiciones. A pesar de la dolorosa enfermedad que lo mataba, su agonía no era de sufrimiento, sino de júbilo, pues presentaba cada vez más cercana la contemplación de la divina luz. Aunque su cuerpo estaba escangre, tenía un aspecto resplandeciente, una sonrisa de beatitud iluminaba su rostro, en las ojos parecían brillar misteriosos fulgores de lo alto. Por eso, al recibir la noticia del supremo tránsito, un gran consuelo vino a apaciguar nuestro dolor: la convicción de que un santo más había entrado al Reino de los Cielos.

“EL IMPARCIAL” (13 Agosto, 1952)

UN GRANDE AMIGO DE LOS POBRES

Acabado por tareas superiores a sus fuerzas físicas, ha entregado su cuerpo a la tierra natal y su espíritu al Creador, el venerable jesuita R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, quien era conocido en el popular barrio obrero de la Pila del Ganso, como el más insignificante de los pobres. No había allí arropado vagabundo ni vienesita achacosa que no le conociese y le saludase como a su protector.

La casa de refugio para desamparados que el Padre Hurtado bautizó con el nombre de “Hogar de Cristo”, que es y habrá de ser, así lo esperamos, por tiempo indefinido, refugio consagrado a guardar la memoria de su fundador, exalta mejor que nuestras palabras los excepcionales méritos del varón de Dios, que existía como hermano suyo a todos los enfermos y desvalidos que llamaban a su puerta.

Millares de miserables, sin techo y sin pan exhaustos por las golpes del infortunio, no siempre originados en las tabernas, hallaron bajo el acorón del “Hogar de Cristo”, al amigo verdadero que no los abandonaría hasta verles marchar alegremente por los caminos de la vida honrada y laboriosa. El Padre Hurtado nunca preguntó de dónde venían esos desaconciados amigos suyos, ni cómo habían llegado a tan triste condición de harapienta pobreza.

Y este misérrimo indigablemente activo y peritor para acopiar auxilios pecuniarios, a fin de cumplir su obra o solicitar ropas y desechos, era más intachable todavía, por ser los dramáticos historias de las viudas y de los huérfanos que pedían asistencia médica.

Joven abogado de brillante porvenir en 1930, prefirió a la toga los aspectos eficientes de la milicia espiritual establecida por el Patrono de la Compañía de Jesús, repartiendo su tiempo entre la enseñanza de las humanidades en las aulas de San Ignacio y la práctica de la más sublime y misericordiosa piedad, de acuerdo con los preceptos que el estampara en su obra de difusión doctrinaria, titulada “Humanismo Social”. Dicho volumen es un compendio de la política cristiana y obrera, inspirado en las lecciones que oyera el Padre Hurtado siendo estudiante de Sociología y Economía en la Universidad de Lovaina.

Sirvan estas líneas de justiciero homenaje a uno de los más nobles y generosos misioneros de la paz social en esta patria, que cuidadosamente alejado de todo presuntuoso partidismo, confundió en un solo sentimiento de fraterna amistad a gentiles y cristianos.

“LA ÚLTIMA HORA”

El Padre Hurtado

En estos tiempos de duro y descarnado materialismo, en esta época oscura de salvajismo salpicado con un barniz superficial de civilización, en estos negros días en que se atormenta o se destruye el cuerpo y el alma de los hom-

bres, porque no piensan de acuerdo con determinados cánones, se ha apagado silenciosamente la vida de un ser de excepción, de un auténtico apóstol cristiano, que dedicó todas sus horas y la energía de su espíritu a hacer el bien a la dulce y suave manera de Cristo.

Sin poseer nada, salvo su inmensa fe y voluntad, lo dio todo a manos llenas, como los

seminaristas. Le entregó al Señor su cuerpo, su alma, su vida, su todo, sin esperar retribución, sin buscar el reconocimiento, sin el placer de hacer el bien, sino el alimento de la fe, el amor, los ojos y el alma, los ríos de bondad y pureza que, según Rubén Darío, se llama “corazón” de la y de querube. Y así, con las manos vacías, con los niños pobres, con la fuerza de tenacidad y con una obra inabarcable que ha de perdurar, amando por el propio divino que es su po insustituible.

Esta obra gigantesca y bendecida es el Hogar de Cristo. Iniciada y terminada con los materiales materiales de la fe sobrenatural y la voluntad terrena. Confiada con sangre y desvelos y de cada muro y cada trazo la madera tiene su peso de alma de pastor. Un Hogar que no sólo proporciona pan bíblico, aquí se encuentra con el sudor de la frente, también el otro, el que es espiritual que moldea el alma del niño en el admirable trasquil del optimismo y la claridad en sí mismo.

Acaso mucho más importante que proporcionar alimento y abrigo al hambriento y miserable, la finalidad del Hogar de Cristo, haya sido esa otra dote permanente: la unión de la fraternidad humana, que el Padre Hurtado irradiaba sobre

vergerse al apacible refugio que el entibiaba con su presencia. Y si bien es posible que se encuentre quien considere que esa obra material es tan difícil reemplazar su dulce llamado ciego evangelio, que era como las manos de Dios sobre las heridas de aquellos que recibieron de la vida todas las injurias.

Ahora ha partido para siempre. Quisiera encontrar en el fondo de mi alma, en los mejores rincones de mi memoria, algunas de esas maravillosas palabras de fe para dulcificar el tránsito. Pero no las tengo, de todos modos no daré nada ante esa terrible aurilla que se alza entre los que le dieron anchura y su afecto. Otros que aman encendida la lámpara de sus creencias, que las promueven religiosamente. Queda bien hasta el por los aromas y perfumados caminos de las oraciones.

Yo no las encuentro entera, es más amarga, más dulce y definitiva.

TERCERA

es de seres de todas
es sociales formaron
monado cortejo que

...ción principal y ca-
... su existencia, agota-
... el esfuerzo, minada
... las privaciones y rendida
... cristiana serenidad a
... que nació en un pese-
... de Belén.
... que el Padre Hurtado
... beido en Cristo la ver-
... caridad cristiana,
... que se hace sin os-
... sin los falsos e in-
... ropajes de los ac-
... de los "té-canas"
... que tranquilizan tantas
... fariseas.
... "hogar" lo cuidó
... sin fin, lo en-
... y ofreció allí a tan-
... desamparados que al de-
... el "no tenían en Jas-
... noches de invierno otro
... que el palido fulgor de
... velas".

El parte de sus esfuerzos
y brindar calor de hogar a
aquellos que nunca lo tuvieron,
desahoga sus deseos de
ayudar, a confortar, a con-
fortar.

Se sitúa frente a él, como
definitivo para la acción y el
estudio, el problema inmenso
de cómo las masas obreras
de la clase media, el pueblo,
se salvan de Cristo.

los discípulos aprovecha-
do en todos aquellos que han
querido vivir de acuerdo con
la Palabra Divina a las ne-
cesidades sociales, de
modo que ya Cristo defi-
nió como los sepulcros blan-
dos que por dentro están
llenos de carroña y de

mucho el Padre
inspirado en su
humildes, sus de-
berlos nuevamente
a Dios

La muerte es una pérdida irreparable para sus amigos, los criollos desamparados, para una hermosa falange de sus discípulos en el Colegio San Juan y en el Hogar de Cristo, para un maravilloso ejemplo de bondad y amor para todos aquellos que le conocen, le admiran y bendicen en el aquello que predica el Hijo del Hombre en su sermón de la Montaña: "¡Bendecidos los pobres."

FALLECIO EL PADRE HURTADO QUE FUNDO "HOGAR DE CRITO"

Ayer, a las 17.30 horas, falleció en la Clínica de la Universidad Católica, después de una prolongada enfermedad, el distinguido sacerdote, Reverendo Padre don Alberto Hurtado Cruchaga, de la Compañía de Jesús.

El sacerdote fallecido, pese a pertenecer a una familia de la sociedad, se hizo célebre por su apostolado entre las clases más desposeídas. Recibido abogado y habiendo pertenecido al Ejército, renunció a su sueldo para ingresar a la Orden Jesuita, en donde se distinguió por su amplio y avanzado sentido social.

Los funerales se efectuarán mañana, después de una misa que se oficiará a las 9.30 horas, en la Iglesia de San Ignacio, en donde —desde ayer— son velados sus restos. A petición de los superiores de la mencionada Orden, el Gobierno autorizó la sepultura de los restos del Padre Martini, en el Hogar de Cris-

("Ercilla", de 26 de Agosto de 1952)

¿UN SANTO...?

Aludo al formular la pregunta contenida en el título del presente artículo, al que fuera entre nosotros el ilustre y muy querido fundador de esa admirable "Hogar de Cristo", nacido en el campo y en el seno de esa bondadosa, inteligente, viril, lúbrica, abnegada y apostólica soldado de la Compañía de Jesús, y quien, antes de vestir sus hábitos, hiciera su servicio militar, cursara leyes, se recibiera de abogado, y fuera conocido en el mundo social como Alberto Hurtado Cruzcoba.

Formulo la pregunta contenida en el título de esta "Huella de los Dios" con cierta timidez, debido a que en el vecino país transcurrido los decenios, los que forman el caótico desgobierno de la República Argentina han solicitado bulliciosamente al Sumo Pontífice de la Santa Iglesia Católica que canonicase a la que fuera jefe espiritual de la nación, la misma que fuera en vida la mundana protagonista del film "La Pródiga"—producida por los Estudios San Miguel—, y ante, como actriz secundaria, actuara junto a la gran actriz Libertad Lamarque—condenada ahora a ser expatriada en México, acusada por la agresividad de su nombre— en la cinta "La cataloga del circo", ahora recientemente fallecida en Bue-

de Aires, donde su discurso, ocurrido en medio de un ambiente y discutida juventud, se consideraba una sin violencia, que ha hecho que el poder de mantener la mentalidad colectiva en la República Argentina, hasta tal punto que sus gobernantes y funcionarios han perdido la noción del significado de la migración y de los hitos fronterizos.

En el mundo fuera entre nosotros el joven Alberto Hurtado Cruchaga pertenecía a una familia próspera, ni más ni menos que en España lo fuera el santo fundador de su Orden, conocido antes de entrar en religión, indistintamente, por sus nombres de fillo y de Ignacio de Loyola, gentilhomme y valiente capitán, tocado por la gracia divina en el memorable sitio de Pamplona por los franceses, en 1521.

La Iglesia de los Reverendos Padres Jesuitas en Santiago este año se abre el día de los fueros del querido y admirado Padre Alberto Hurtado Cruzada, cuyo obra máxima fue el dulce nombre de "Hijo de Cristo", donde su desempeño fundador para en práctica enseñó a muchos la manera de cumplir integralmente con el mandato de Jesús, cuando ordenó: "Amaos los unos a los otros".

Tal es el espíritu que animó a todos los discípulos y colaboradores del llorado fundador del "Hogar de Cristo".

La Primera Dama de la República concurrió junto al lecho en que agonizaba el Presidente Hurtado, y quedó asombrada con la dulzura y mansedumbre con que él esperó la visita a la muerte, que a tantos atemoriza.

El jefe del Estado se asoció
típidamente al dolor causado
por todos los círculos por el de-
falecimiento del fundador y
condador del "Hogar de Cris-

del Senado y en la Cámara de Diputados, elocuentes y breves discursos dejaron constancia del objeto y de la importancia que en todos los casos despertaron la obsequio y el admirable espíritu humano del apostólico siervo Señor que fué en vida el Sr. Alberto Hurtado, cuyo ejemplo constituye un ejemplo de orgullo para sus hermanos en religión, a quienes simplemente hacemos llegar nuestras congojadas condolencias.

la última audición, antes
muerte del Padre Alber-

Para la sencilla, depositada
entonces por su mano, en
el corazón de quienes le cono-
cieron y admiraron su obra
creativa, generosa, y al Ho-
gar de Cristo se quedó cada día
recordando y bendiciendo la
memoria esclarecida de su ad-
mirable y virtuoso fundador, la-
lizado en flor de caridad.

A sus familiares, y a todos los que hacen sus hazañas, en la Compañía de Jesús, y a los que de cerca fueron con los colaboradores directos de las obras realizadas con total sublime abnegación por el Padre Alberto Hurtado Cruchaga desde estas páginas, consagrándoles a la gente que piensa, ha seme hacer los sentimientos de nuestra más dolorida condolencia, destacando entre los que pudiéramos llamar "sus hijos", pertenecientes a ese cura ejemplar que fuera de la Parroquia de Santa Teresita, y ahora de la del Buen Pastor, Eladio Vieyra Aránguiz, quien escribió en "El Virrey Ilustrado" el artículo titulado "El Patronato", en que expresó el consuelo de su dolor ante la muerte de quien fuera su muy amado y reverenciado Padre Alberto Hurtado Cruchaga, quien con su vida ejemplarísima grabara tan profundo sello en la huella de los días que estamos viviendo en este año crucial por los destinos de nuestra patria tan amada.

UN IDEAL Y UNA VIDA

La muerte del Padre Alberto Hurtado ha conmovido a todos los círculos del país. No es para menos. El respetado sacerdote chileno, conocido por sus obras y por su caridad social, esperaba con alegría la muerte. Era virtud muy hablar de la muerte no al valor del cristiano que sabe que va a encontrar a la eternidad.

Comenzó a sentirse muy mal de salud —siempre se veía afectado, pero su fortaleza de espíritu encubría, para la mayoría, su enfermedad— en septiembre pasado. Tenía la presión alta y un médico le obli-

Repleto a Santiago en viaje y estuvo un tiempo trabando en sus ideas, ya en el lugar de Cristo, ya en la Federación de la Obra, ya en la Acción Sindical Chilena o ya en la Revista Mensaje, de la cual era director. Pero no por la fuerza, en cuanto la oficina editorial chilena se le fue.

El domingo le las impusieron
a sus pretensas. Su pre-
sencia hizo que esas mucher-
as no le desearan solo por
sus muchas de invasión por to-
dos los bucos de las naves que dis-
tingue milidos uno con otros
sino los paises del Imperio.
... me permiten lo end" ...
decia. Durante años estara
circundando a las 2 de la ma-
dugada para levantarse a las
5 y cantar el "Te Deum" la-
mentoso, que es obligada en
su Comunidad de la...

Ya por el 21 de mayo, cuando sufrió una embolia pulmonar, contingencia que se resolvió en una semana. Era un modelo del cristianismo. El papa el 17 el Cardenal Caro, el primero de la nación, los ministros de Estado, los secretarios y diputados, los ministros y jueces, los jefes de la Acción Católica, que la estuvieron visitando en estos últimos días de su vida.

Un compañero de su ciudad nos manifestó que el Padre Hurtado había hecho varias veces que no tenía remedio. "Lo supe cuando vi que no podía, operarlo", nos dijo. Desde hace 20 días estaba en espera de la muerte. Y constantemente nos manifestó la semana pasada: "No debo morirte así 15 de agosto, día de la Anunciación y Día del joven Católico, porque es un día dedicado a los que son para mí".

Ayer se sintió mal, muy mal.
Estaba ya con la existencia
muerta. Muró con penas buenas
y con amores en los labios.
Estas hermosas adoncellas, con
sus lágrimas en los ojos, recor-
dan sus oraciones finales del
alma oprimida. La vida del Padre
Hurtado se fue extinguiendo
junto con las luces del día. Su
existencia había un ideal y un
fin. Fue un ejemplo de obediencia
propia de un discípulo
de Cristo. Fue un sacer-
dote que supo amar, renunciando
a sí mismo; fue el nuevo soma-
ritano que encontró a su próxi-
mo y lo quiso.

La Prensa Frente a la Muerte del Padre

"LA UNIÓN"
VALPARAISO
LA MUERTE DEL PADRE
HURTADO

Allegremente con una alegría profunda y aullante, como si ya estuviera desde este mundo las cosas serenas del Paraíso, el R. P. Alberto Hurtado S. J., dejó de existir en Santiago. Su enfermedad, postrada, silenciosa y terrible, fue minando su cuerpo, dejando transcurrir su alma, como un vaso que alquilara cada vez mayor salinidad y en donde la llama interior fue más y más perceptible...

Tuvo algo que sólo se concedió a los que viven muy cerca de Dios: ser universalmente querido. Quien había partido desde joven al encuentro definitivo con Jesús, quien se había sacrificado durante largos años para hacer amar a los desheredados, a los pobres, a los abandonados, a los postergados en la tierra, poseyó la virtud de atraerlos en pos de sí a cuantos le conocieron.

Y su palabra, empapada en amor, su énfasis nacido de una convicción despojada de todo interés humano, su gesto cordial, tan amplio como su sonrisa, tan abierto como su corazón, tan conmovedor en su sencillez deslumbradora, le atraerán los corazones de todos, grandes y humildes, pobres y ricos, creyentes o apóstatas.

Estaba contemplar en las pasillos del Hospital de la Universidad Católica la diversidad de personas que llegaban hasta la puerta de su cuarto—esa puerta que la firmeza de los médicos y el cariño de los amigos no podían impedir, mientras el Padre lo mantenía en contacto directo con las almas, que se abría tantas veces—para comprenderlo.

Cuando el diagnóstico adverso fué definitivo, la orden del Padre adquirió un valor terminal. Quienquiera deseara verle tendría franco el acceso. Le vimos en diversas ocasiones, a medida que el curso del mal iba espiritualizándolo más, cuando una temblaba al acercarse a esa puerta porque sabía que tras de ella un hombre extraordinariamente amado por Dios se disponía para el instante decisivo del gran encuentro.

Su apostolado fué incansante hasta el mismo día de su muerte. Tenía algo más poderoso que el apostolado de su palabra: su propio ejemplo. Suplidos de muchos que desfilaban por ese cuarto en donde estuvo postrado varias meses, a quienes, más que un retiro espiritual, las breves frases cruzadas con el Padre les fueron la certidumbre de la sobrenatural. Y no sabemos de

nadie que hubiesele conocido en vida, su haya derramado lágrimas por su muerte.

Había hecho mucho y lo había hecho bien. A la Acción Católica le entregó sus desvelos en un periodo de crecimiento y fué por él que la juventud masculina alcanzó un bello y un esplendor que no ha vuelto a ser superado posteriormente. Al Colegio de Salesianos aportó sus dotes pedagógicos, su talento, su simpatía personal, su elefantez sencilla. Para los niños rocosos, después de una sociedad que no se preocupó del prójimo, creó esa institución maravillosa que es el Hogar de Cristo. Enamorado de la palabra poética, tal seguidor de los directivos de S. S. Pío XI, se aplicó en cuerpo y alma a la cuestión social, y mediante su trabajo, su desinterés, su entrega absoluta, creó la acción sindical chilena, que incorporaba preferentemente sus preocupaciones en las últimas meses y por la cual creó hasta el fin.

¿Cómo encontraba tiempo para cumplir su misión apostólica de director de almas?

¿Cómo sabía hacer un hueso por cualquiera que tocara a él en busca de consejo? Lo ignoramos. En el Padre Hurtado se componían maravillosamente el hombre de acción con el contemplativo, vuelto su actividad para oración al Señor, sobrenaturalizadas las humildades basca con el orden de un celo tan ardiente, que ese orden se comunicaba a los demás, movió los corazones y hizo brotar de la patria obras cuya trayectoria desafía que en él se cumpliera la palabra de la escritura: "Quien cree en mí, ese hará también en las obras que yo hago, y aún mayores".

De qué manera pudo dedicarse, robando horas al día, a escribir sus libros sobre materias religiosas, sociales y pedagógicas, que representan las iniciativas más inteligentes para desarrollar y solucionar con criterio católico esos dos grandes problemas: el social y

el educacional? Y, ¿cómo se lo conseguía, en medio del torrente de su actividad, la calma interior y exterior para producir retiros espirituales, momentos por su hueso, su orden y su caridad inextinguible? Nada podría haber hecho, de no tener tan firme y tan claramente centrada en Dios su existencia.

Esa existencia que ha sido breve para el sentir humano, demasiado breve para los que le amaron, pero que ha sido plena hasta los bordes de un apostolado incansable. Ahora cuando ya no está en el mundo, toda la Iglesia de Chile experimenta la aflicción de haber perdido a uno de sus miembros más extraordinarios, más capaces de afrontar los problemas de nuestra hora, y cuyo consejo oportuno y decisivo, llevó la luz a muchos seres y hará camiones nuevos países, obras de amor eterno.

Como se había dado enteramente, nada se reservó. Su palabra, fué oración, su vida

El mejor amigo de los Trabajadores

¿Por qué en qué puedo servirlo?...
¿.....?

¡Encantado!... con toda gratitud... eran frases que siempre estaban a flor de labios en el lydo. Padre Alberto Hurtado C. S. J., el gran amigo de los trabajadores que el 18 de Agosto último nos dejó "hasta luego", porque un amigo como era él no dice "adiós", no puede decirlo, ya que esta frase encierra el término de toda amistad, y el amigo sincero anhela estar con sus amistades en todo tiempo.

El Padre Hurtado buscó amigos, —no tanto para él, por cierto, sino para Cristo—, y esas amistades las buscó en todas partes, de un extremo a otro de la Patria y en todas las esferas sociales, especialmente en las más humildes.

No despreció ninguna actividad, ni escatimó esfuerzo alguno, —ni su propio vicio—, para que su apostolado fuera eficaz, ejemplar, magnífico, santo. Visitó todos los lugares que estimó convenientes y apropiados para depositar esa semilla de verdad que él cosechó en grado sumo: aún más, podría decirse que esa verdad estaba hecha más de su alma y carne de su carne, es decir, la verdad fué la razón de su vida y santidad, si Dios nos lo permita.

Su espíritu, saturado de verdad y vida, lo llevó a recorrer las pampas salitreras, mineras, ciudades, pueblos y barrios, porque los problemas e inquietudes de sus hijos, los hacía propios su nobilísimo corazón, y gustaba conocerlos en

toda su miseria, para indicar luego con solidaridad sin par una solución y aprovechar de dar en bien de sus semejantes, todo ese cúmulo de profundos conocimientos que poseía y que tan bien empleaba.

En los últimos años se esmeró por dar vida al Sindicalismo Cristiano en nuestra Patria, anhelando llegar a ser la forma real de la redención del proletariado. Para ello fundó la ASICH, feliz promesa de días mejores para la clase trabajadora y base segura del desenvolvimiento económico del país en un plano de amplia justicia.

El Obrero de Cristo, cual hábil minero mantó su "preferencia" en el "frente de los trabajadores". Organizó charlas, conferencias, cursos de capacitación, y con su carácter amable su solidaridad, su bondad, su palabra fácil y convincente, barrenó los corazones de sus hermanos en Cristo, para depositar después la verdad inmutada de sus doctrinas de paz y armonía; allí dejó la preciosa carga de sus inquietudes, penas y responsabilidades, y como experto, se retiró a distancia prudente y dió tiempo al tiempo para que estallara el "dinamismo" por el reparado: hoy tenemos un movimiento sindical cristiano en marcha, hecho carne en gran número de trabajadores.

El tiempo es oro... dice el adagio; y el Padre Hurtado, orificó sin igual, lo trabajó durante las

24 horas diarias, fundiéndolo en el crisol del "amor al prójimo", para fabricar con él las más delicadas filigranas y más afiladas leyes, como son: el Hogar de Cristo, la ASICH, los Vocacionados Sacerdotes, sus obras literarias, etc.

¿Qué ejemplo más grande de trabajador austero puede dársele, y qué más grande ejemplo de los débiles puede dársele?

Reverendo Padre Hurtado: a que hubiera estado listo no desistamos, es un abrazo que tuvo la inmensa dicha de conocerlo: de trabajar y de formarse al calor de su amor apostólico cristiano, y que, como antiguo miembro de la ASICH, quiero pediros rogamos al Señor de las Cielas, porque nuestro Movimiento naciente en calidad y número de sus componentes y sea comprendido por todos nuestros hermanos en su espíritu sentido y valor.

Se pide con gran insistencia este inmenso servicio, en la seguridad de que aún allá, en el regazo de Dios, sigue teniendo a flor de labios la frase:

¿Por qué en qué puedo servirlo?...

Padre, acuérdese de la ASICH... y si nos responde:

¡Encantado... con toda gratitud!

Eduardo Arenas,
Director Dpto. O.O. ASICH.

"PARA TUS FIELES SEÑOR LA VIDA NO FENECE Y DESTRUIDA ESTA TERRENA MORADA, SE ADQUIERE LA ETERNA HABITACION EN LOS CIELOS".

muchos años a un gran libro de memorias...
...que los amigos se...
...mente ligeros de...
...to que en todo...
...cia ya inclinando...
...pares felices y...
...grado en todo...
...cine, a la vez...
...sólo cuando...
...siempre en...
...Cuando la...
...ya, recorda...
...mayor de la...
...luz de la...
...ter, de su...
...dotes espiritu...
...y de su...
...Una...
...reconstru...
...sólo...
...humildes...
...tobos...
...llos...
...amigo...
...heredados...
...to del...
...comprende...
...crucian...
...riencia...
...perfecto...
...Cada...
...tenía...
...go que...
...hubiera...
...ria de...
...aliento...
...comunidad...
...nos...
...material...
...vidas...
...rendir...
...gratitud...
...el...
...sin...
...el...
...tantas...
...sumo...
...to a la...
...lección...
...ese...
...Allí...
...ayres...
...compañeros...
...los...
...viles...
...Y...
...milde...
...que...
...deben...
...ma...
...el...
...El...
...muerto...
...con...
...que...
...lo...
...sus...
...por...
...podían...
...mente...
...en...
...los...
...Dios...
...habían...
...nos...
...prácticas...
...sobre...
...corazón...
...sobre...
...tinuó...
...lo...
...amor...

A u pes.

Los fune...
...extraor...
...con fren...
...tencia d...
...en su p...
...mas pop...

una sentida manifestación de pasar dieron lugar los funera- les del padre A. Hurtado

Funerales del Reverendo Padre Alberto Hurtado S., constituyeron una demostración de piedad cristiana. Miles de personas de todas las clases sociales desfilaron en la Iglesia de San Ignacio y luego en el cortejo fúnebre hacia la casa de Jesús Obispo, que él construyera, donde descansan sus restos, rodeados del calor del pueblo. Esta Iglesia está ubicada en la calle General Velásquez, uervio del calor de Santiago. — Estas fotografías captaron algunas emocionantes escenas.



(“LA SEGUNDA”, Santiago, 20 de Agosto de 1952)

EL PADRE HURTADO

Los periodistas que conocimos en común al Padre Hurtado no nos explicamos jamás de donde sacaba tiempo para hacer todo el prodigio bien que hacía.

Al tomar como referencia lo que produce normalmente un hombre en su jornada de ocho horas de trabajo, el Padre Hurtado trabajaba cuarenta y ocho diarias.

Era algo admirable.

Estaba antes del alba en pie recorriendo calles, plazas, lunetas “servibles”, columnas de tenencia social y cuando le regaban “para sus pobres”, para levantarlos como por arte de magia de Santiago, para hacer el bien como un santón del bien, de una hebra, sin parar, día y noche.

A nosotros los periodistas despreciosos, curules d’ columnas, a dolores, a miserias, nos impresionaba este religioso selecto que en los ratos desocupados alcanzaba hasta los diestros para que le ayudaran a pedir para los necesitados.

—Un palito por acá, por ahí unos clavos, más allá una tablita... Vieron ustedes... Ni sabe uno cómo se ha levantado una casa... Y una casa más es un dolor menos...

Con sus padres Hurtados —pensábamos entonces— no habría ni un dolor más.

Luego este campeón de la bondad fundó el Hogar de Cristo, nobilísima institución donde hay techo y comida y cariño para los pobres; dió en seguida terribles ayuda a la Población “Los Nogales” y, finalmente, realizó el grandioso esfuerzo del Hogar Obispo, población de casitas en el barrio de Charrillos, que no alcanzó a terminar.

Se miraba en él. Cada vez que don Carlos Vial u otro de sus generosos amigos le despedaban el camino económico en su lucha del Hogar Obispo, el Padre Hurtado redoblaba sus bríos inmensos y crecía la población y disminuía la angustia a su alrededor.

Si muere es una verdadera desgracia.

Nosotros, profesionales de las necrologías, no hallamos qué decir frente a su desaparecimiento.

¿Qué podríamos decir?

Lo sencillo, lo mínimo, lo más distante del distrambo y la ruidosa dolorosa que la muerte del Padre Hurtado significa muchas casitas menos para los pobres.

“Ojalá que no ocurra así, ojalá que alguien tome la antorcha y prosiga.

No es tarea imposible. Él demostró cómo se hacía, y qué necesario era hacerlo.

Entretanto creamos que Cristo vuelve cada cierto tiempo a la tierra.

Ahora acaba de estar.

Y se acaba de ir.

El Patroncito

Escribe Eladio Vicuña, Párroco del "Buen Pastor"

En una mañana de Julio de 1936. Yo me encontraba en el Convento de San Ignacio esperando a un Padre, cuando sale de una habitación un sacerdote joven a quien yo reconocí al pasar a mi lado me hace un saludo tan cordial, tan brizado del fondo del alma de un afecto tan espontáneo, que yo me quedé perpleto. Pregunté quien era ese joven religioso, y me dijeron: es el Padre Alberto Hurtado, que acaba de llegar de Europa, en donde se ordenó hace poco. Ese fue mi primer contacto con él. Al poco tiempo le pedí que me ayudara a predicar una misión en la Parroquia Santa Teresa; lo aceptó con grande entusiasmo y su palabra de apóstol cayó como semilla benéfica en el corazón de mis feligreses. Tuve después muchas ocasiones de hablarle, y sus consejos, y más que todo su ejemplo, me dieron aliento en el rudo taller de cura de arbol. Pocos días antes de su santa muerte llegué junto a su lecho para dar la despedida a este amigo y hermano incomparable. Nunca olvidaré sus bondadosos ráfagas y afectuosas acogidas, en medio de su prolongada y atormentadora dolencia.

Todos sabíamos, con mucha anticipación, que los días del Padre Hurtado estaban contados, pero al recibir la noticia de su muerte, no podíamos convencernos que ya no estuviera entre nosotros este hombre todo bondad, toda abnegación, toda generosidad, toda luz, toda alegría.

¡Qué difícil junta en una sola persona el cúmulo de cualidades que en él estaban reunidas!

Monseñor Manuel Larraín, el amigo de toda una vida con el Padre Hurtado, en la magistral oración fúnebre de sus funerales, dice con tanta razón: "¿Y cómo vamos, palidamente, a esbozar la hondura de su pensar, la amplitud de su querer, la lucha de su perseverar y el heroísmo de su sufrir?"

No voy a recordar ahora el fuego abrasador de su celo apostólico, ni sus inquietudes sociales, ni su amor a la juventud, ni su búsqueda de las vocaciones sacerdotales, ni su misericordia para con los pobres. Quiero solamente referirme a su manera de acoger. ¿Qué me cuenta, patroncito?, era su manera familiar de recibir a los que querían hablarle. En el acto su deseo de servir lo convertía en el subalterno que sirve y a su interlocutor en el patrón que ordena. Por eso sus amigos, cariñosamente, lo llamaban "El Patroncito".

Su vida se desarrollaba entre las actividades más variadas: rector que predicaba, limosnero que conseguía, clases y círculos de estudio, confesiones de enfermos y consultas de casos difíciles; excursiones nocturnas en su camioneta para buscar a los niños abandonados; planes y presupuestos que estudiar, libros que escribir. Sin embargo, a pesar de sus actividades sobrehumanas, jamás recibió a nadie con pena o mal humor. Todo el mundo era acogido con su sonrisa tan fresca, y sus palabras siempre cordiales. Todos cuantos acudían a él se fueron optimistas, consolados, contentos. Todos se daban cuenta que la visita no molestaba al Padre, sino que estaba vivamente interesada en el problema de cada uno. Los que tenían muchas cuentas entre manos y mucha gente a quien recibir, sabíamos que heroico es mostrarse alegre y acogedor ante las visitas inoportunistas, algunas que ocupan nuestro tiempo. La acogida del Padre Hurtado era un reflejo de su corazón, hecho de caridad.

Con infinita tristeza asistí a sus funerales. No creo que otro sacerdote haya tenido un homenaje póstumo semejante. El no era provincial, ni superior, ni ostentaba condecoración alguna: era un simple acólito ruso. Las miles de personas que asistieron a sus funerales, no iban, por consiguiente, por compromisos sociales, sino solamente a proclamarse su virtud y a demostrar la gratitud que sentían por el sacerdote santo, que de una u otra forma les había favorecido en su breve existencia. Sus despojos fueron recibidos por muchas lágrimas, y seguidos a lo largo de cuarenta cuadras, por peregrinos de fides y ancianos, que jamás habrían recorrido tan largo camino si no hubiese sido para acompañar hasta su última morada al "Patroncito" querido. Como cristianos, repetimos llenos de resignación, las palabras de Job: "El Señor nos lo dio, el Señor nos lo quitó. Sea bendito el nombre del Señor".

Como hombres, sentimos una tristeza tan honda, que las lágrimas no cesan de vidriar nuestros ojos y la angustia de su partida nos destruye el corazón.



"PORQUE NINGUNO DE NOSOTROS VIVE PARA SI, Y NINGUNO DE NOSOTROS MUERE PARA SI. QUE SI VIVIMOS, PARA EL SEÑOR VIVIMOS; Y SI MORIMOS, PARA EL SEÑOR MORIMOS. ORA, FUES, VIVAMOS, ORA MURAMOS, DEL SEÑOR SOMOS".

(Rom. 14:7-8)

Agradecen Condolencias

El Capellán y Directorio de la Fundación de Beneficencia Hogar de Cristo, agradecen profundamente las numerosas condolencias y demostraciones de afecto recibidas con motivo del sensible fallecimiento del Capellán y Fundador de la Obra, R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.

Esta institución, al hacerse intérprete del pensamiento de su querido Capellán y fundador, desea ampliar aún más la vasta labor social en que está empeñada, por lo que espera seguir contando con la generosa cooperación del público que le ha permitido hasta ahora, solventar en parte

el problema de la vivienda en Chile.
Santiago, Agosto de 1936.
P. P. Directorio Fundación de Beneficencia Hogar de Cristo.
Ramón Venegas Camarero, Presidente.
Guillermo Balboa Mackenna, S. J., Capellán.